

## UNA INSCRIPCIÓN PALEOHISPÁNICA SOBRE UNA CERÁMICA ALTOIMPERIAL EN CASCANTE (NAVARRA)<sup>1</sup>

Marta Gómara Miramón

En el presente artículo se pretende dar a conocer una inscripción en signario paleohispánico aparecida en el sondeo estratigráfico realizado durante la campaña de excavaciones del 2005 en la villa romana de Camponuevo I en Cascante, Navarra, trabajo del que ya dimos una breve noticia en otra publicación.<sup>2</sup> Dicho yacimiento arqueológico está situado entre las localidades de Cascante (Navarra) y Alfaro (La Rioja), es decir entre las antiguas *Cascantum*<sup>3</sup> y *Graccurris*.<sup>4</sup>

La villa se localiza en una zona ligeramente elevada desde donde se controla un amplio territorio. No está aislada, ya que muy próximos a ella existen otros yacimientos romanos de características similares y que aprovecharían la fertilidad de la zona y la proximidad de la vía romana que se dirigía desde *Caesaraugusta* hacia *Legio VII* y que pasaría al Norte de Camponuevo, a apenas unos 2 kilómetros en línea recta. La zona en cuestión

<sup>1</sup> Estas investigaciones se integran en la labor del Grupo de Estudios Avanzados en Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia una de cuyas líneas, coordinada por el Dr. D. Javier Andreu (U.N.E.D.), lleva por título: “Los Vascones, la romanización de una etnia histórica de la Antigüedad Peninsular”.

<sup>2</sup> GÓMARA, M.: “Sondeo estratigráfico en la villa romana de Campo Nuevo I (Cascante)”, *TAN*. 19, 2006, pp. 355-360, aunque la lectura realizada en dicho artículo fue errónea.

<sup>3</sup> Como es sabido, *Cascantum*, a cuyo *territorium* pertenecería la villa en que ha aparecido el epígrafe es citado por Liv. *Frag.* XCI, en su narración sobre la marcha de Sertorio hacia *Calagurris*; Plin. *Nat.Hist.* III, 3, 24, cuando refiere a los *Cascantenses* entre los *populi* del *comentus Caesarugustanus*; y Ptol. II, 6, 67 que la cita como vascona. En los Itinerarios, It. Ant. 392,2 menciona *Cascanto* como mansión viaria (puede verse, al respecto de estas menciones PÉREX, M<sup>a</sup> J.: *Los vascones (el poblamiento en época romana)*, Pamplona, 1986, pp. 139-147). De igual importancia son los datos que conocemos a partir de la numismática. Del período prerromano conocemos la ceca de *Ca.i.s.ca.ta*, que acuñó ases (dos series), semises (dos series) y cuadrantes, según DOMÍNGUEZ, A.: *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, 1979, pp. 107-11; de época altoimperial, concretamente del reinado de Tiberio, nos consta se emitieron ases y semises con cabeza de Tiberio y leyenda variable: en los ases *MVNICIP*. y debajo *CASCANTVM*, mientras en Los semises *MVN.CASCANT*, según A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid, 1924, p. 108, lám. X.

<sup>4</sup> Con todos los datos HERNÁNDEZ VERA, J.A., ARIÑO, E., NUÑEZ, J. Y MARTÍNEZ, J.M. *Graccurris. Conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos*, Alfaro, 1995.

que, según apuntamos, debió formar parte del *municipium* de *Cascantum*—apenas es conocida arqueológicamente, habiéndose realizado hasta la fecha sólo dos trabajos, el de M<sup>a</sup> J. Berraondo<sup>5</sup> y el de J. Andreu.<sup>6</sup> En estos momentos estamos procediendo a la sistematización de todas las fuentes disponibles —especialmente las arqueológicas— para el estudio de la zona y entre las que destacan los yacimientos de Camponuevo, Lor, Picordero, Urzante, Carracorella, Aspra... y el extraordinario dique —probablemente romano— de La Estanca<sup>7</sup> y que, sin duda, depararán agradables sorpresas a la investigación en los próximos años y, esperamos, contribuirán a la revalorización y mejor conocimiento de uno de los municipios latinos menos conocidos de la Ribera del Ebro.

Durante el proceso de excavación de la villa de Camponuevo, se recuperaron una serie de muros de una estancia, cuya función no ha podido ser determinada debido a las limitaciones del sondeo. Fue localizado, además, un único nivel de ocupación situado entre dos muros, uno de sillares y otro de mampostería.<sup>8</sup> Se recogió una gran cantidad de materiales cerámicos, entre los que destacan por su cantidad las cerámicas de almacén, las de cocina —éstas en menor cantidad—, la terra sigillata hispánica y la cerámica engobada<sup>9</sup> o pigmentada<sup>10</sup> de mesa. Es en los fragmentos de una pieza de esta tipología donde se conserva el grafito paleohispánico del que damos noticia en estas páginas.

### Descripción de la vasija

La vasija que sirve de soporte para el grafito es una jarrita de la que sólo hemos recuperado parte del borde, cuello y asa. Esta forma fue clasificada por M. Unzu<sup>11</sup> como Forma 8 en su clasificación sobre la cerámica pigmentada romana en Navarra. Se trata de una jarrita bitroncocónica de dos asas con borde moldurado y vuelto hacia fuera, las asas arrancan del mismo borde. Como todas las piezas de dicha forma se trata de vasijas sin una carena muy marcada.<sup>12</sup>

<sup>5</sup> BEARRONDO, M<sup>a</sup> J. “Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras (Navarra)” en *La red viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza, 1990, pp. 55-64.

<sup>6</sup> Con una visión general en ANDREU, J. “Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana”, *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Pamplona, 2006, pp. 179-228, y con un estudio detallado de toda la zona en el contexto de la actual Comarca de Tudela ANDREU, J.; “Aspectos del poblamiento en la comarca de Tudela de Navarra en época romana”, *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, 4, Tudela, pp. 59-138, donde, además en n.30 se aborda la noticia del hallazgo de la pieza que aquí nos ocupa.

<sup>7</sup> La primera noticia ha sido dada por BELTRÁN LLORIS, F., “Irrigación y organización del territorio en la antigua *Cascantum*: el testimonio de la *Lex Riui Hiberiensis*”, en *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Pamplona, 2006, pag. 234.

<sup>8</sup> GÓMARA, M., *op. cit.* (n. 2), p. 356.

<sup>9</sup> BELTRÁN LLORIS, M. *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990, pp.289-291.

<sup>10</sup> UNZU, M. “Cerámica pigmentada romana en Navarra”, T.A.N.1, (1979), Pamplona, pp. 251-275.

<sup>11</sup> UNZU, M., *op. cit.* (n. 10), pp. 260-261.

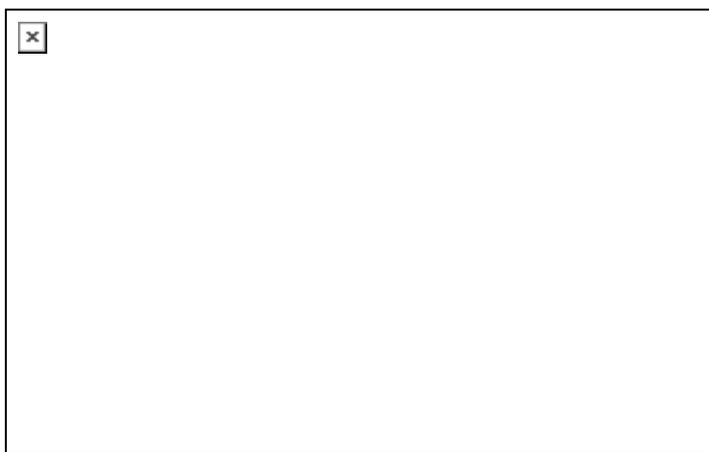
<sup>12</sup> En Huesca fue hallada una jarrita de la misma tipología también con grafito, en este caso latino, el cual ha sido transcrito y traducido por Prof. Dr. F. Beltrán Lloris. *Aquaria, Agua, territorio y paisaje en Aragón*, Zaragoza, 2006, pag. 514.

*Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)*



Marta Gómara Miramón

Algunas de las características de la vasija aquí estudiada nos llevan a pensar que ésta pudiese proceder del conocido alfar de cerámica engobada de *Turiaso*<sup>13</sup>, por otra parte bastante próximo geográficamente. La arcilla con la que fue fabricada la pieza está bastante depurada y, a simple vista no se aprecian desgrasantes, sino algún puntito blanco. Su pasta es de color beige anaranjado. Su engobe tiene distintas tonalidades, con aspecto veteado, que en la superficie exterior oscila entre el marrón oscuro y el negro, y en la interior tiene tonalidades marrones y anaranjadas. Según M<sup>a</sup> C. Aguarod, se incluiría dentro del grupo C de las cerámicas engobadas<sup>14</sup>. El engobe exterior es mate y el interior presenta un ligero brillo. Precisamente, una de las características del taller de Tarazona es que algunas piezas cuentan con unas acanaladuras, en el caso de nuestra pieza éstas estarían situadas en la zona de unión del borde y el cuerpo<sup>15</sup>. Con todo lo dicho se trataría de una Forma III, sin decorar, del alfar de *Turiaso*.



Dibujo de la vasija, escala 1:2

La descripción del soporte de la pieza resulta de especial interés pues nos permite aportar una primera datación a la inscripción presentada en este artículo. Según distintos autores que han estudiado esta tipología cerámica<sup>16</sup> podríamos datarla en los ss. I y II d.C., y más concretamente, hacia la primera mitad del siglo I d. C., en época Julio Claudia, pues parece ser que ésa es la fecha álgida de producción de la forma en cuestión.

<sup>13</sup> AGUAROD, M<sup>a</sup> C., “Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas, no decoradas” *Turiaso*, 5, Tarazona, 1984, pp. 29-106.

<sup>14</sup> AGUAROD, M<sup>a</sup> C., *op. cit.* (n. 13), p. 34.

<sup>15</sup> AGUAROD, M<sup>a</sup> C., *op. cit.* (n. 13), p. 35.

<sup>16</sup> BELTRAN LLORIS, M. *op. cit.*(n. 9), pp.289-291; UNZU, M. *op. cit.* (n.10); AGUAROD, M<sup>a</sup> C., *op. cit.* (n. 13),

*Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)*

### Descripción del grafito

Se trata de un grafito hecho con signario ibérico, sobre una cerámica romana. Dicho grafito cuenta con diversos signos:



Dibujo del grafito a escala natural

El conjunto fue transcrito como *Ka BU MI*<sup>17</sup> en la primera lectura. El texto tiene una longitud de 3,8 centímetros. Las dimensiones de cada uno de los signos son las siguientes:

***Ka***:<sup>18</sup> 8 mm. de altura y aproximadamente 10 de anchura, aunque es imposible determinar ésta con exactitud, ya que falta un fragmento en la zona derecha.

***Ba***: 13 mm. de altura y 1mm de anchura en la zona superior. Al igual que ocurre con la *Ka*, falta un fragmento, pero en este caso en la zona izquierda.

***N***:<sup>19</sup> 13 mm. de altura y 9 mm. de anchura máxima en la zona superior. Este signo está completo aunque en su transcripción pueden existir dudas de si se trata de *M* o *N*.

***I***: 16 mm. de altura y 12 mm. de anchura máxima. También está completo.

### Cronología

Sin lugar a dudas lo que hace a esta pieza especial es su cronología. Todo indica que se trata de un grafito paleohispánico sobre un soporte altoimperial. Queremos advertir que la datación se ha podido hacer sólo a partir de la tipología de la pieza aunque ésta se encuentre refrendada por el repertorio cerámico a ella asociado en el mismo yacimiento. Así, tenemos varios fragmentos de una Drag. 29, la cual tendría unas fechas de producción durante la segunda mitad del siglo I d.C., entre el 40 y el 80;<sup>20</sup> también

<sup>17</sup> GÓMARA, M.: *op. Cit* (n. 2)

<sup>18</sup> Han sido muchas las dudas que han surgido en la lectura tanto de este signo como del siguiente, leído como Ba, ya que entre ellos existe una línea de fractura. Tras mantener varias conversaciones con el Prof. Dr. Beltrán Lloris, de la Universidad de Zaragoza, al cual agradecemos su atención, decidimos marcar la lectura de ambos símbolos como dudosa.

<sup>19</sup> Como ya hemos apuntado en la nota 2, la primera lectura fue errónea, y así, en esta revisión este símbolo ha sido leído como N y no como M, ya que probablemente en esta área geográfica el signario utilizado fuese el oriental, y no el occidental, que fue el que se utilizó en la primera transcripción.

<sup>20</sup> ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I.: *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Jaén-Málaga, 1999, pág. 288

Marta Gómara Miramón

contamos con varios fragmentos de una Drag. 37 b, que según M. Roca y M<sup>a</sup> I. Fernández<sup>21</sup> se fabricarían durante el último tercio del siglo I d.C. La misma cronología nos dan los cuatro fragmentos de Drag. 30 que se localizaron en la misma unidad estratigráfica, que no fue agotada, debido a la limitación del permiso de actuación arqueológica. Por estas razones y, en cualquier caso creemos que con argumentos suficientes, fechamos dicha pieza entre finales del siglo I y siglo II d.C.

Esta datación, como se comprenderá, aporta un dato de extraordinario interés a dos cuestiones, en primer lugar al de la evolución y el encuadre lingüístico de la zona objeto de estudio y, en segundo lugar, al del presunto carácter vascón de *Cascantum* al menos, a partir del siglo II d. C., momento que Ptolomeo la cita entre las ciudades adscritas a esta conocida etnia histórica.<sup>22</sup>

Marta Gómara Miramón  
Investigadora del grupo GEA, U.N.E.D.  
e-mail: mgmarami@yahoo.es

<sup>21</sup> ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I., *op. cit.* (n. 20)

<sup>22</sup> El debate sobre esta cuestión puede seguirse en ANDREU, J. *op. cit.* (n. 6) y anteriormente en BLAZQUEZ, J. M<sup>a</sup>. “Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad”, *Problemas de la Prehistoria y Etnología Vasca. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1966, pp. 177-205 –atendiendo a las fuentes literarias al respecto-; FATÁS, G., “Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua”, *Veleia*, 2-3, 1985-86, pp. 383-398 –sobre la implicación de las mismas- y PÉREX, M<sup>a</sup> J., *op. cit.* (n.3), pp. 54-56. Algunas propuestas de solución al respecto puede verse, a modo de hipótesis de trabajo en JORDAN, A.: “La expansión vascona en época republicana: Reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones”, en *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Pamplona, 2006, pp. 93-104 y OLOZCO, S., y MEDRANO, M., “Tito Livio, *Castra Aelia* y el límite meridional del *ager Vasconum*, antes y después de Sertorio”, en *Navarra: Memoria e Imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra. Volumen I*, Pamplona, 2006, pp. 59-60.